DIPUTACIÓN PROVINCIAL

Ninguna empresa se interesa por el pliego del aeródromo que finalmente queda desierto

La comisión extraordinaria que se reunirá la próxima semana decidirá si se elabora un nuevo pliego o se realiza un procedimiento negociado

SORIA. El aeródromo de Garray, propiedad de la Diputación, no termina de despegar. Hace unas semanas se licitaba la gestión de las instalaciones después de que la institución decidiera rescindir el contrato al anterior adjudicatario, Álamo Aviación, al no cumplir algunas de las mejoras a las que se había comprometido.

Sin embargo, el miércoles acabó el plazo para que las empresas interesadas presentaran ofertas y, según confirmaron ayer fuentes de la institución, el concurso ha quedado desierto y aunque ha habido llamadas e incluso visitas, finalmente, ninguna empresa ha materializado una oferta.

Ahora, tal y como confirmó ayer el presidente de la comisión de Planes Provinciales, Obras Públicas y Urbanismo, Tomás Cabezón, tras el encuentro de los miembros de este órgano consultivo, que se reunirán en sesión extraordinaria la próxima semana, «la decisión a tomar será si se elabora un nuevo pliego de la forma más rápida posible o, por el contrario, nos decantamos por un procedimiento negociado con alguna de las empresas que se han mostrado interesadas». Cabezón lamentó que a pesar de las llamadas y las visitas ninguna de las empresas interesadas haya cristalizado una oferta aunque reconoció que «la situación está complicada porque estas instalaciones no son como hace unos años, cuando tenían mucha más actividad».

Rápida solución

De todas formas, es optimista y espera que la comisión, de forma unánime como lo ha hecho siempre que ha tomado decisiones sobre este tema, dictamine una solución que consiga dotar de viabilidad a estas instalaciones.

El vicepresidente de la Diputación reconoció que uno de los puntos del pliego que ha sido puesto en duda por las empresas se refiere al hangar «pero no tanto a su construcción sino a los plazos». Y es que, explicó Cabezón, «tal vez hemos acotado los plazos con exceso de celo ya que exigíamos la construcción del hangar en un plazo de tres meses desde la concesión del aeródromo».

En este caso, la solución podría pasar «por construir el hangar en fases acorde a las necesidades. Así, se construiría una primera fase de 150 ó 200 metros cuadrados que se podría ampliar hasta los 600 metros según se fuera produciendo la demanda en vez de construir los 600 metros cuadrados de una vez», valoró Cabezón.

Además, las mismas empresas han ido aportando otras líneas de mejora interesantes a la hora de concretar un nuevo documento o redactar el contrato si finalmente se acuerda un procedimiento negociado. «Para que la gestión sea más atractiva se necesita un número de gente fija con hangares privados que aseguren un mínimo de movimiento en las instalaciones». En este sentido, avanzó que varias personas se han dirigido a la Diputación para interesarse por la construcción de nuevos hangares privados, un extremo que aportaría actividad al aeródromo.

Cabezón indicó que la Diputación «siempre ha buscado que el aeródromo tenga dinamismo trabajando todas las partes implicadas en este objetivo». Por eso, concluyó, «esperamos poder tomar una decisión en breve para que estas instalaciones puedan salir adelante a pesar del difícil momento económico que estamos viviendo». Una de las razones por las que, finalmente, el contrato se rescindió a Álamo.

V.R.A.

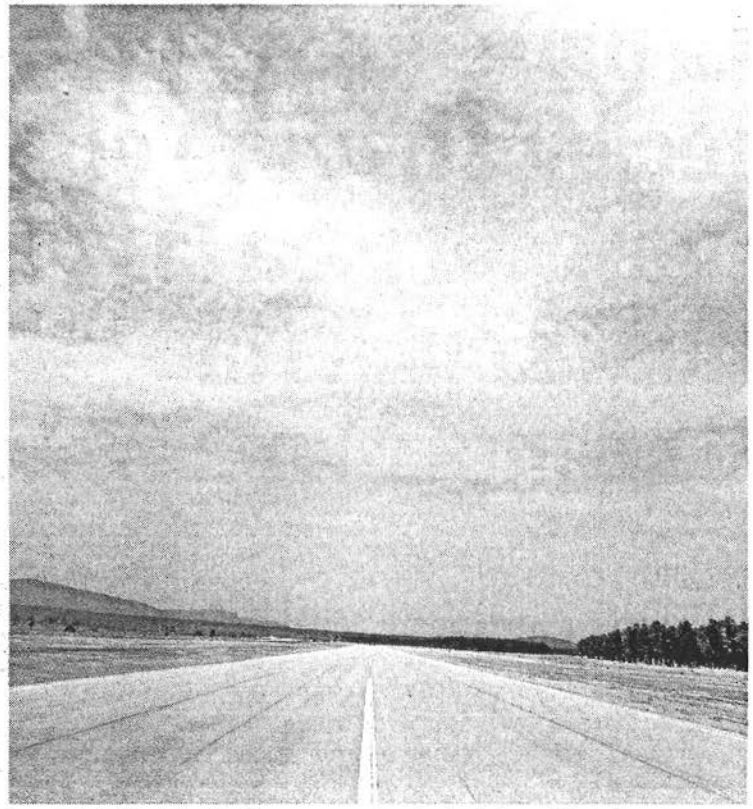

Imagen de la pista de despegue y aterrizaje del aeródromo. L.Á. TEJEDOR